

LA TRAVESÍA DE UN VETERANO:

**reflexión sobre los impactos de las operaciones de paz complejas que involucran a niños:
Un llamado a la reflexión, la reacción y respuestas proactivas**

Coronel (R) Roberto Gil
y Catherine Baillie Abidi

Nota de los editores: la publicación de comentarios refleja nuestro compromiso con el pluralismo metodológico y la importancia del conocimiento experimental. Este comentario cita una conversación entre el coronel (R) Roberto Gil del ejército de Uruguay y asesor presidencial de la Asociación Internacional de Centros de Formación para el Mantenimiento de la Paz (International Association of Peacekeeping Training Centres, IAPTC), y la Dra. Catherine Baillie Abidi, profesora de Estudios sobre niños y jóvenes en la Universidad Mount Saint Vincent en Halifax, Nueva Escocia, Canadá. El comentario contempla numerosos aspectos de paz y seguridad complejos, y tiene el propósito de fomentar la reflexión y el debate.

CATHERINE BAILLIE ABIDI

Roberto, gracias por reunirse conmigo para conversar sobre sus experiencias en sus encuentros con niños durante sus despliegues. Las opiniones que puede compartir a partir de sus años de servicio son muy importantes para orientar el trabajo de apoyo a las iniciativas de pacificación y de estabilización en el futuro. Usted está marcando el camino. Gracias por dedicar tiempo a compartir su historia conmigo.

ROBERTO GIL

Para mí es un placer poder compartir mi experiencia sabiendo que será bien aprovechada por personas responsables y que la comprenden.

CATHERINE BAILLIE ABIDI

¿Puede contarme un poco de sus experiencias en operaciones de mantenimiento de la paz? ¿A qué lugares fue asignado?

ROBERTO GIL

Llevo muchos años trabajando en operaciones de mantenimiento de la paz. Mi primer despliegue fue con la Fuerza Multinacional de Paz y Observadores (MFO) en la frontera entre Egipto e Israel, en la península del Sinaí. Cuando tenía 34 años de edad y mi rango era el de capitán, participé en mi primera misión de mantenimiento de la paz con la ONU en Camboya. Era mi segunda misión, pero la primera con la ONU. Después de eso, me asignaron a varias operaciones internacionales de mantenimiento de la paz en África, Asia, América Latina y el Caribe.

CATHERINE BAILLIE ABIDI

¿Qué tan preparados estaban usted y sus colegas para esas operaciones?

ROBERTO GIL

Las primeras operaciones de mantenimiento de la paz con la ONU fueron bastante difíciles para mí, si bien recibí entrenamiento previo al despliegue en el ejército de mi país, Uruguay. No fui testigo directo del genocidio por parte de los Jemeres Rojos, pero sí pude ver sus estragos. Sin embargo, cuando me ofrecí para viajar a África Occidental, lo hice como un desafío personal. Era joven, me sentía en mi mejor momento y estaba ansioso por aprender. No estoy seguro de que me hubiese ofrecido para esa misión si hubiese estado en Uruguay, pero como estaba en Camboya, me sentía ansioso por vivir nuevas experiencias. No tomé las precauciones necesarias ni me preparé lo suficiente antes de ir. En ese momento, en 1993, aún no existían todos los medios de comunicación que disfrutamos actualmente. Fuimos allá prácticamente sin conocer detalles del estado de las cosas. Nos entregaron algunos documentos impresos sobre el proceso de mantenimiento de la paz y la fuerza regional, pero yo no estaba preparado para enfrentar la nueva situación. La organización regional era responsable de la respuesta en términos de seguridad, pero estaban lidiando con problemas internos. Antes del Acuerdo de Paz, los miembros de la fuerza regional estaban combatiendo contra los grupos rebeldes y apoyando al gobierno del país. Estas personas, que un día se convirtieron en pacificadores, el día anterior eran combatientes y luchaban contra quienes supuestamente trabajarían con ellos por la paz a la mañana siguiente. ¿Cómo podíamos creer en su reconversión y confiar en que nos protegerían?

CATHERINE BAILLIE ABIDI

Como usted señala en esta primera parte de la conversación, las operaciones de apoyo a la paz se ejecutan en contextos complejos y, a menudo, en circunstancias de represión considerable. ¿Estaba preparado para encontrarse con niños durante sus misiones?

ROBERTO GIL

En África Occidental, fuimos testigos de verdaderas atrocidades. Durante nuestros patrullajes diarios, estábamos conscientes de la violencia de las personas y fue muy difícil ver a combatientes tan jóvenes. No era sencillo para personas maduras como nosotros tratarlos (a los niños) como adultos, pues no lo eran. Sin embargo, gracias a la experiencia que ellos habían adquirido durante períodos de crisis, tenían mucha información importante que nosotros necesitábamos. Entonces, ¿cómo lidiar con ellos? ¿Debemos tratarlos como niños o como combatientes? Teníamos una duda constante acerca de cómo actuar.

Si hablamos de niños vulnerables, sí, son vulnerables. Pero en ese momento, ellos [los niños] se convirtieron para mí en seres impredecibles y siempre peligrosos. Recuerdo una ocasión en que unos niños estaban jugando con una bomba de racimo. ¿Puede imaginarse la mentalidad de esos chicos para hacer algo como eso? Aún no participaban

en los grupos rebeldes, pero es muy probable que serían reclutados tan pronto como fueran lo suficientemente fuertes para sostener un arma. Mientras tanto, hacían del peligro un juego. Eso me marcó mucho. Si el proceso de mantenimiento de la paz que estamos implementando falla, ¿qué hacer con esos niños? Yo no dejaba de pensar en qué hacer y tenía mucho miedo de tomar la decisión equivocada. Perdí el sentido del contexto en cuanto al espacio geográfico y el tiempo.

CATHERINE BAILLIE ABIDI

Ciertamente, esas son circunstancias muy difíciles para trabajar. Durante sus despliegues, ¿se encontró con niños soldados que eran utilizados para actos de violencia?

ROBERTO GIL

Sí. Una operación que me afectó profundamente fue cuando un grupo de jóvenes me secuestró en 1993. Habíamos llegado al país cuatro días después de un acuerdo de cese al fuego. Las primeras imágenes que se grabaron en mi mente fueron las de restos humanos desperdigados por las calles y, a su alrededor, animales rondando a la espera de hacerse con ellos. Éramos apenas 10 observadores militares y estábamos desarmados. Esa fue la primera misión en la historia de la ONU que fue organizada con base en el Capítulo VIII de la Carta. Eso significa que es la organización regional la que debe tomar medidas y cumplir las obligaciones en representación de la ONU. Cuatro meses después de la firma del acuerdo de paz, el proceso de Desarme, desmovilización y reintegración (DDR) estaba por comenzar. El oficial al mando de la Fuerza regional decidió inspeccionar la zona rural de su perímetro de responsabilidad, donde pronto se iniciaría la entrega de armas por parte de los grupos rebeldes. En una caravana de numerosos soldados armados en vehículos de transporte de tropas blindados, ingresamos al área dominada por los grupos rebeldes. No me encontraba solo, sino que con un funcionario de derechos humanos de la misión de la ONU. En ese entonces, nuestro vehículo no tenía el color distintivo de la ONU; la misión solo alquilaba automóviles y les colocaba el emblema de las Naciones Unidas en las puertas y el capó. Al general [el oficial al mando del Ejército regional] no le gustó lo que vio durante la inspección y optó por permanecer en el área, pero yo sentía que no podíamos quedarnos y el general me dio permiso para regresar a la capital. Cuando llegamos al último punto de control, ya saliendo del territorio controlado por los grupos rebeldes, fuimos detenidos, nos sacaron del auto a la fuerza, nos golpearon e hicieron pedazos el auto en cuestión de minutos. No pude identificar quiénes eran sino hasta que nos llevaron a una vivienda diminuta donde permanecemos dos días y medio recibiendo muy malos tratos. Mi colega, un civil que trabajaba para la ONU, parecía catatónico [mentalmente ausente] Él permaneció estático en una esquina de la habitación, sin hablar, comer ni hacer sus necesidades en el árbol cercano. Ese era mi primer problema: ¿qué hacer con él? En mi mente, barajaba miles de opciones sobre lo que podía o no podía hacer, pero, si hacía algo, ¿qué iba a pasar con mi compañero? Y si no hacía nada,

¿cómo se agravaría su situación? Todos nuestros secuestradores eran niños fuertemente armados y muy conscientes de su poder. Específicamente, el responsable de mí [el que me golpeaba] se llamaba Capitán 2-1-2. Tenía apenas 12 años de edad. ¿Por qué 2-1-2? Él había sido ascendido al rango de “capitán” después de asesinar a 212 personas. Esta situación espantosa se prolongó por dos días y medio. Durante esas horas interminables, me sucedieron muchas cosas.

Sentí miedo, perdí mi valentía. En ocasiones, me asaltó la loca idea de conseguir un arma y matar a la mayor cantidad de ellos que pudiera. Pero yo tenía 33-34 años y me dije: “esta no es la mejor opción”. Entonces, ¿qué podía hacer? La definición del término detención es “estado temporal de cautiverio” pero, para nosotros, ¿cuánto tiempo sería eso? No estábamos en situación de predecirlo. Pienso que me traicionó a mí mismo mentalmente. No los consideré niños. Ellos eran mis secuestradores y yo era su rehén. Tal vez cuando se resolviera la situación, podría volver a considerarlos niños, pero en ese momento, no pude hacerlo. Nos trataban muy mal. No sabíamos qué edad tenían en realidad. Durante nuestro cautiverio, nos enteramos de muchas cosas. Tenía muchas dudas respecto a mi comportamiento hacia mi compañero de desgracias [el funcionario civil de la ONU]. Me preguntaba qué hacer con o sin él. Yo quería sobrevivir, pero mi supervivencia podía significar la muerte de mi compañero. Fue un período de mucha reflexión para mí.

Antes de enfrentar esta situación, yo era solo un testigo [de la violencia], pero en esa ocasión, me convertí en el protagonista. Como observadores militares, se nos entrena sin armas y, en nuestros despliegues, operamos desarmados. Estamos preparados para cumplir nuestro deber con las herramientas de la observación y el diálogo, la intermediación, las negociaciones, etc. pero, en este caso, no apliqué todo lo aprendido en el objetivo de la misión, sino que en lograr mi propia supervivencia y la de mi colega. Decidí resistir, esa fue mi decisión final, y hacerlo por mí y por mi colega que estaba sufriendo mucho más que yo porque no había recibido ninguna preparación para esto. Recé incesantemente para que alguien nos rescatara. Por las personas con las que iniciamos la tarea de verificación, las que nos “autorizaron” para regresar solos, sin escolta, y las que tal vez sabían que estábamos “perdidos”.

CATHERINE BAILLIE ABIDI

Roberto, gracias por compartir esta experiencia tan difícil. Al reflexionar sobre ella y considerando su rol de liderazgo actual en las iniciativas de mantenimiento de la paz, ¿cómo cree que las personas deben prepararse para tratar con niños en contextos de conflicto?

ROBERTO GIL

Básicamente, durante la preparación para las operaciones en las que sabemos que habrá niños reclutados a la fuerza y utilizados como soldados, debemos considerar las dos formas en que se presentan estas personas que enfrentan situaciones críticas. La primera y la más común es cuando se presentan como luchadores y se comportan como “guerreros” ante nosotros con el objetivo de mostrarnos su poder y temeridad; esto sucede en los puntos de control en carreteras y en las primeras posiciones en los campamentos de rebeldes. Otra situación muy distinta se da en áreas interiores bajo el dominio de los grupos rebeldes, donde las niñas y los niños parecen y se comportan como víctimas de sus captores. En todos los casos, siempre debemos considerar que todos son niños son víctimas, pero cada situación es diferente.

Es importante conocer las historias reales y ver las imágenes, como lo hacemos en nuestro centro nacional de entrenamiento en Uruguay. Mostramos un video y preguntamos: “Bien, si estuvieran allí, ¿qué harían?” Por supuesto que, en un entrenamiento, no es posible replicar con la misma intensidad la sensación de adrenalina que experimentamos en un despliegue. Además, actualmente es difícil simular la sensación de “realidad” en un entrenamiento debido a los medios de prensa y la presión pública. Sin embargo, es importante que las personas no sean tomadas por sorpresa y estén preparadas para lo inesperado, para las situaciones imprevistas. Mientras entrenamos a nuestros funcionarios de mantenimiento de la paz, realizamos simulacros para sorprenderlos. Hace algunos años, cuando era director del centro nacional de entrenamiento, usamos la fuerza de verdad. Tomamos a personas como rehenes. Ciertamente, ellos sabían que estaban en un contexto de entrenamiento, pero cuando enfrentaron la situación de comunicarse con sus familias para decirles que no sabían cuándo ni a qué hora regresarían a casa, sintieron que habían perdido el control de la situación. Eso es muy importante y útil para el personal que desplegamos en zonas de misiones peligrosas. El entrenamiento y la preparación deben ser imperativos para todos los funcionarios de mantenimiento de la paz que desplegamos, pero el proceso interno es único de cada persona. No puedo imaginar cómo habría sido para una mujer vivir la situación del secuestro que yo viví. Con esto no quiero decir que las mujeres sean débiles, sino que debe existir conciencia de que la situación para ellas sería distinta.

También es importante considerar quiénes nos esperan en nuestra patria. Cuando asumí las primeras misiones, no tenía hijos ni mantenía una relación estable con ninguna mujer. Mis padres eran mayores. Yo estaba centrado enteramente en mi profesión y en mi desempeño en terreno. Recuerdo una vez en que un colega de la misión me preguntó por qué motivo yo estaba allí a cambio de “algo de dinero”. Su pregunta me incomodó y dudé sobre qué responder. Yo era un capitán joven e ingenuo, pero mis colegas no eran tan inocentes y, tal vez, tampoco tan jóvenes. Existían diferencias muy marcadas

entre nosotros. Mi colega no podía esperar a que se cumplieran los 90 días del contrato, pero yo estaba ansioso por permanecer allí. Incluso obtuve una extensión para quedarme seis meses más. Hay que reconocer que las personas y las cosas que más nos importan influyen en nuestras respuestas.

CATHERINE BAILLIE ABIDI

¿Qué se necesita para un entrenamiento y una preparación eficaces para lidiar con niños en situaciones de conflicto? ¿Qué tipo de política o mandato se necesitan en el entrenamiento y la preparación para garantizar que cada persona que participa en la situación cuente con las habilidades necesarias para un buen desempeño?

ROBERTO GIL

En la sede de las Naciones Unidas, en el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y el Departamento de Apoyo Operacional, existe un sistema diseñado para el entrenamiento. En ese entorno, es posible acceder a la vasta experiencia adquirida en años de misiones de la ONU. En términos de módulos de entrenamiento básico y módulos de entrenamiento especializados, se consideran todos estos temas. Sin embargo, la consistencia de los procedimientos operativos en la zona de la misión puede verse perjudicada cuando el personal de los países colaboradores, que se rige por las mismas reglas y materiales de entrenamiento, aplica sus habilidades de acuerdo con distintas interpretaciones, modalidades y nivel de realismo. En tales casos, puede suceder que, en el mismo equipo o unidad multinacional, surjan diferencias problemáticas en la aplicación de las reglas, tácticas y técnicas operativas. Esto pasa principalmente con temas sensibles, como el trato que se prodiga a los niños soldados. Debemos estar conscientes de los cambios inesperados en terreno. Podemos ir a un lugar como Haití y suponer que el proceso de mantenimiento de la paz es seguro, pero debemos estar preparados para los imprevistos que en cualquier momento pueden surgir. Un buen método es el entrenamiento directo, tal vez usando como protagonistas a miembros del personal que los participantes no conocen. Pedimos a los protagonistas que interpreten ese papel, incluso haciendo disparos. Esta es una práctica importante porque el entrenamiento debe asemejarse lo más posible a la realidad. Uno puede leer libros al respecto, pero es imposible imaginar la realidad sino hasta sentirla físicamente en el campo.

Existe una cosa más que es importante para el entrenamiento. Los miembros de las Fuerzas armadas uruguayas tenemos mucha experiencia. Todos nuestros oficiales poseen experiencia adquirida en 2 a 3 misiones, al igual que nuestro personal subalterno. Sin embargo, no debemos pensar que lo sabemos todo. Debemos evitar esa idea, pues nos llevará a tomar decisiones equivocadas que pueden perjudicar a todos, especialmente a nuestros subalternos. Además, es imperativo considerar los distintos orígenes y sociedades; si desempeñamos nuestro deber con indios, paquistaníes o senegaleses,

actuamos de manera distinta. Enfrentar este tipo de situación [tratar con niños] puede ser difícil porque nuestras sociedades son diferentes. Si es posible, debemos adherir a todas las pautas, es decir, lo que aprendimos y practicamos antes de partir a la misión. Incluso en ese caso, actuaremos de manera distinta, pero el entrenamiento puede brindarnos un enfoque común. Para mí, el entrenamiento en terreno es fundamental y es importante llevar a los participantes a una situación extrema.

CATHERINE BAILLIE ABIDI

Roberto, en las misiones de mantenimiento de la paz, vivir experiencias moralmente dañinas es moneda corriente. ¿Podría contarme cómo define y comprende la herida moral?

ROBERTO GIL

Buena pregunta. La herida moral atañe a los principios y comportamientos. No debo aprovecharme de una persona débil. Existen algunos límites clave que no debo transgredir. Para mí, es una consecuencia de lo que hago o dejo de hacer, considerando lo que espero de mí mismo y las expectativas de mi gente, así como las expectativas de la institución a la que presto servicio. Esto se puede percibir o procesar en forma interna. En mi caso, lo procesé internamente debido a la situación final, vale decir, cinco personas que nos pusieron en riesgo y no se les permitió divulgar información sobre esto [el secuestro] por diez años. No era un secreto, sino que una decisión tomada para evitar consecuencias perjudiciales para el proceso de pacificación y las vidas de algunas personas que estaban allí. Después de esta experiencia de herida moral, se me otorgaron diez días de licencia para recuperarme. Cuando regresé, me reuní con el comandante de sector, quien tomó la decisión de detener al líder del grupo rebelde que nos tuvo de rehenes con el fin de que nos liberaran. Conversamos entre nosotros sobre nuestros graves errores. En primer lugar, yo no pedí escolta para abandonar el área de peligro y él no estaba al tanto de que no portábamos armas. Él compartió su decisión de detener al “comandante” de diecisiete años de las fuerzas rebeldes. Dijo que lo hizo personalmente en lugar de pedirle a un subalterno que se encargara de la tarea. Él estaba consciente de las consecuencias de las medidas tomadas y aceptó su decisión errada de forzar una situación que involucraba a un combatiente joven, pero consideró el daño mínimo causado y la liberación exitosa de los rehenes. Personalmente, me sentí mucho mejor porque no me rendí. Tanto mi colega como yo sobrevivimos. Él se sentía culpable, pero yo no.

CATHERINE BAILLIE ABIDI

Mucha gente se vio afectada por esta experiencia. ¿Usted mantuvo una relación con este comandante de sector? ¿Siguieron trabajando juntos en la misión?

ROBERTO GIL

Te voy a contar una historia muy sorprendente. Después de más de una década de ocurrido este suceso [ser secuestrado por niños], recibí una llamada de un centro de entrenamiento en un país vecino. Yo era coronel en servicio activo y se me pidió hablar sobre negociaciones en situaciones críticas ante oficiales del más alto nivel. ¿A que no adivina quién estaba entre los participantes de la clase? Un mayor del país X. Durante mi charla, me referí al comandante de sector del país X, con mucho respeto, pero mencioné que cometió errores. Cuando terminó la charla, el mayor pidió hablar conmigo. Él dijo: “Señor, su historia me la contó mi general, que ahora está retirado. El general fue mi comandante cuando yo era teniente junior y, en una de nuestras academias de entrenamiento, el general compartió las lecciones que aprendió durante sus misiones de mantenimiento de la paz y mencionó el error cometido al dejar que un par de miembros del personal de la ONU se desplazara sin escolta por líneas enemigas y que fueron secuestrados, permaneciendo como rehenes por tres días, pero después, encontró una solución al problema”. Fue una situación increíble.

CATHERINE BAILLIE ABIDI

El mundo es un pañuelo. Y es impresionante que, después de tantos años, él siguiera reflexionando sobre lo que aprendió. Ciertamente, para el general debe haber sido una experiencia muy importante, si la compartió con sus subalternos.

ROBERTO GIL

Sí. En mi caso, nunca he tenido contacto con el colega civil de la ONU que fue secuestrado conmigo. Por supuesto que, en ese entonces, no había teléfonos celulares, solo radios y teléfonos tradicionales. Honestamente, si me encontrara de nuevo con él, le preguntaría cómo considera que me comporté, pues evité sacarlo de su actitud ausente. Dos o tres veces al día le manifestaba mi preocupación por él y lo animaba a comer un poco de arroz; era un asco, pero era alimento, al fin y al cabo. Él solo respondía “sí” o “no”. Si nos volviéramos a encontrar, le preguntaría: “Por favor, dime. ¿Cómo actué? Porque tú siempre estabas pensando, no durmiendo, sino que siempre observando”. Pero esto no va a pasar.

CATHERINE BAILLIE ABIDI

Los lectores de este boletín trabajan principalmente en el ámbito de las misiones de paz y la seguridad. Si hubiese otros funcionarios que están leyendo su historia y tienen problemas para enfrentar los daños morales, ¿qué les diría?

ROBERTO GIL

En primer lugar, casi nunca comparto historias personales. Procuero asegurarme de que la persona que lo pide esté genuinamente interesada. Y luego, le pregunto para qué quiere conocer la historia. Solo comparto historias si ellas pueden ser importantes para

las personas. Para ser sincero, aprendí el concepto de herida moral del Instituto Dallaire. Antes de eso, ni siquiera lo tenía en mente. Quizás el daño colateral y no visible que sufrimos que está aquí [en la mente] y aquí [en el corazón], se debió a una experiencia que no es posible comparar con ninguna otra. Como he recibido entrenamiento en temas de niños, paz y seguridad, y un colega me contó lo que significó para él ser un niño durante la guerra en su país, he adoptado una perspectiva diferente. En ese país, yo sufrí mucho y él [un colega del Instituto Dallaire] era un adolescente en aquel entonces, sufriendo los estragos de la guerra y participando en ella. Fue en ese momento en que me di cuenta de la importancia de esto en relación con los niños. Durante la infancia, la herida moral no es un componente común de la vida.

CATHERINE BAILLIE ABIDI

Pensando en los lectores que no tienen experiencia en misiones, tal vez son civiles o apenas están comenzando sus carreras en operaciones de pacificación, ¿qué quisiera que consideraran otros miembros de la comunidad en términos de prevenir las heridas morales? Además, ¿existen matices a tener en cuenta cuando tratamos con niños?

ROBERTO GIL

¿Cómo evitar las consecuencias para la salud o las heridas morales? El camino más fácil es evitar encontrarse con ellos [los niños] al enviar a otras personas a patrullar. Sin embargo, en ese momento, uno debe tomar decisiones y no está consciente de la realidad en terreno. Enfrenté situaciones extremadamente antagónicas en lo que respecta a la vida y a la supervivencia. Sufrí episodios de demencia temporal en que pensaba en matarlos [a los niños] o en que me mataran. Ambas situaciones eran plausibles. Pero lo más probable es que me mataran. Muchas veces comencé a contar los minutos que quedaban para mi fin, preguntándome siempre cuánto podía resistir una situación hasta tomar una medida drástica. Y eso no es para nada fácil. Uno de mis dilemas fue el desafío de mantener un desempeño profesional o actuar como un ser humano aceptable.

Usted puede decidir cómo redactar esto (no se trata de una confesión); esta es una historia que tuvo lugar en mi propio país en los años sesentas y setentas cuando vivimos nuestra “guerra interna”. Yo era un oficial muy joven que enfrentaba situaciones difíciles, como experimentar la devoción a la causa de mi patria y mi ejército pero, a la vez lidiar con las fuerzas opuestas, que a veces solo eran ideas opuestas. Me tocó participar en esta historia reciente de mi país en la terrible situación de vestir un uniforme, mientras algunos parientes se encontraban en la cárcel debido a sus ideas contrarias al régimen en ejercicio.

Cuando uno es testigo, pero no participa, en algo que está mal, ¿qué debe hacer? Si soy testigo de algo, haré lo posible por lograr que quién actúa de manera incorrecta reconsidere sus acciones y tome conciencia. Esta persona puede tener una percepción, una actitud y un comportamiento distintos. Esto es lo que puedo transmitir a las personas. Sabemos bien que el uso de la fuerza es un tema muy delicado. Cuando ejercemos la autoridad y ordenamos a los subalternos que agoten recursos, debemos considerar el concepto de moral, eso es imperativo. Cuando el oficial cumple la orden, él tiene su propio criterio, pero quienes se encargan de dar las órdenes deben, tienen que, incluir la moral y la ética en todos los aspectos de nuestras actividades. Incluso si, el día de mañana, usted y yo impartimos un curso y usted quiere favorecer a una niña en particular y otorgarle un par de puntos adicionales, yo no estaré de acuerdo. No me importa lo que usted sienta. Me sentiré satisfecho conmigo mismo porque compartí con usted mi moral y mi ética en este asunto trivial. Las personas enfrentamos desafíos en todos los ámbitos de la vida. En todo lugar, se nos presenta la posibilidad de tomar decisiones que involucran la moral y la ética en la práctica.

CATHERINE BAILLIE ABIDI

Roberto, cuando se encuentra con otros oficiales de seguridad y comparte sus experiencias, ¿le resulta sanador?

ROBERTO GIL

Cuando me planteas estas preguntas, me obligas practicar la introspección y eso está bien. Todo depende del tema. Me gusta hablar sobre las cosas que he vivido, no las que he leído. Me gusta hablar sobre situaciones que he vivido y sobrevivido. Creo que eso es contagioso. Veo en la mirada de la gente su comprensión y reacción ante mis historias. Me considero un buen instructor en estos temas. Dedico mi vida a enseñar, a transmitir las experiencias que he adquirido y así decidí vivir.

CATHERINE BAILLIE ABIDI

Muchas gracias por dedicar tiempo a conversar conmigo. Valoro mucho su sinceridad.

ROBERTO GIL

He transmitido esta experiencia personal y mis ideas a una persona que puede entenderlas y me honra aprovechar la posibilidad de convertir esta experiencia en algo útil para los demás. Si al menos una persona puede leer y comprender, me doy por satisfecho. Si son diez, mucho mejor, y si son cien, entonces ello me hará muy feliz. Y si son mil, ¡saltaré de alegría! Me apasiona trabajar en temas de niños, paz y seguridad porque soy un sobreviviente de esto. Tratemos de encontrar la forma de que esto sea útil para las personas.